

PREINFORME DIOCESANO AL SÍNODO

Hace varios años que el Espíritu Santo nos está llamando a ser una Iglesia Castrense que Escucha, Evangeliza y Sirve. Esta inspiración se concretó en la elaboración de nuestras Orientaciones Pastorales para los años 2017 – 2022.

I ¿POR DÓNDE NOS LLEVA EL ESPÍRITU?

El Espíritu nos ha llevado a un proceso de revisión de nuestro actuar pastoral de los capellanes ante a nuestros fieles y de nuestros fieles hacia los capellanes, en todas las instancias de la Evangelización. Iniciar un proceso de diálogo y renovación para una mayor efectividad e incidencia de la acción pastoral de nuestro OCCH. Descubrir que la voluntad de Dios se haga una realidad concreta para nuestro obispado.

Respecto de los capellanes nos lleva a fomentar la fraternidad sacerdotal puesto que la sinodalidad permite crecer en Cristo. A todos los fieles de nuestro obispado nos invita a volver a nuestras raíces y en ella encontrarnos sinodalmente.

Nos lleva a superar la murmuración que daña las relaciones fraternas entre los miembros de la Iglesia, especialmente la fraternidad sacerdotal, que destruye las confianzas. También nos lleva a poner de manifiesto la necesidad real de apoyo del Obispo y del Papa. ¡Qué la Iglesia sea misionera con los sacerdotes!

El Espíritu nos lleva a ser una Iglesia sencilla que vive con humildad ante Dios y con una entrega permanente basada en el Amor. Una Iglesia que sea Madre misericordiosa.

El Espíritu Santo revela la voluntad de Dios, pero a veces nos cuesta escuchar al Espíritu y nos desviamos de la meta que Cristo señala: El Reino de Dios. Por esto, se hace necesario romper las ataduras del

clericalismo y confiar en la labor que puedan realizar los laicos que participan en nuestra iglesia.

El Espíritu también nos lleva a valorar en su verdadero sentido el sacerdocio y su rol en la Iglesia y el mundo: volver a las fuentes. Esta mirada desde adentro debe tener conciencia de la fragilidad de los presbíteros y del gran e infinito amor de Dios.

Nos lleva a vivir la coherencia de la fe, especialmente, la santidad tanto de capellanes como de los fieles y todos tender a ser mejores personas. El Espíritu nos lleva a centrarnos en la identidad (sacerdotal o laical) que hemos recibido como don de Dios.

Este proceso sinodal el Espíritu nos lleva a vivir, como OCCH, la misma sintonía que la Iglesia que peregrina en Chile y en su búsqueda de Cristo como eje central en la vida del cristiano.

El Espíritu nos lleva a no quedarnos fijados en el protagonismo que tuvimos en otros momentos de la historia que, en algunos casos, estuvieron marcados con un estatus de orgullo y soberbia. La humillante crisis eclesial que vivimos nos llamó a la humildad y nos impulsa a recuperar la credibilidad que se fue.

El Espíritu nos llama a la conversión y hacer de la caridad pastoral el alma de nuestro apostolado castrense, en clave sinodal.

III CAMINOS DE RENOVACIÓN ECLESIAL

Hacernos cargo de los siguientes temas:

Es fundamental hacernos cargo de renovar, actualizar y fortalecer nuestra misión como capellanes; hacer visible la presencia del OCCH en las FFAA, en la Iglesia y en la sociedad. Mostrar a nuestro OCCH a fin de que sea una institución reconocida y querida por su acción

evangelizadora. De cara al futuro, como Iglesia Castrense, evangelizar con nuevos ardor, métodos y expresiones.

Poner en práctica nuestras Orientaciones Pastorales y concretarlas en planes participativos y colaborativos.

En atención a la baja de la participación en las distintas comunidades, urge organizar una pastoral vocacional efectiva que acompañe y motive la opción por el ministerio ordenado y demás ministerios laicales. También urge una pastoral que acompañe a los capellanes en las distintas dificultades de la vida.

Es necesario que se produzca el relevo de los agentes pastorales para lograr una renovación sobre todo en la formación de jóvenes que son los principales fieles de nuestro obispado.

La comunicación fluida entre los capellanes y entre éstos y el pueblo fiel es fundamental en el camino de la sinodalidad. Que haya instancias de encuentro considerando la cercanía territorial para compartir experiencias pastorales de ser una iglesia en salida. Asimismo este proceso nos interpela a que exista una buena conexión del capellán con su obispo y una preocupación fraternal y cercana del obispo con sus capellanes. Que exista apoyo en las dificultades que cada uno vive en su misión de parte de la jefatura correspondiente en situaciones básicas y puntuales: de familia, económicas

También debiéramos hacernos cargo de nuestros errores y de nuestras limitaciones. También del hecho que nos hemos dejado permeabilizar por la violencia y las injusticias. Hacernos cargo de nuestras fragilidades, del clericalismo que hemos ejercido, de la falta de coherencia y corrección fraterna entre nosotros.

Desarrollar una acción pastoral para “crear mejores vínculos” y centrarnos tanto en lo administrativo. Ser más servidor y no tanto funcionario.

Interpelación

Frente a estos temas todos los integrantes del OCCH, clérigos y laicos, nos sentimos interpelados.

En la interpelación que nos hace el Espíritu debiéramos ser capaces de responder dos cuestionamientos:

- ¿qué motivaciones tenemos para un renovado impulso misionero?
- ¿qué esperan los fieles del OCCH y de sus capellanes?

Los jefes de servicios de cada una de las instituciones que integran nuestro obispado debieran cumplir un rol marcado por el liderazgo espiritual, ético, pastoral, valórico, motivador..., con menos énfasis en lo administrativo.

Espiritualmente los capellanes como guías en el Pueblo de Dios, debiera liderar la sinodalidad en la iglesia. En esta misma línea el Obispo y los Servicios Religiosos de cada institución.

Estructuras para transformar

En general, nuestro obispado funciona en una pastoral de conservación, pero deberíamos ser capaces realizar una pastoral decididamente misionera. Es necesario revisar y evaluar nuestro trabajo pastoral dejando que el Espíritu nos ayude a encontrar la voluntad de Dios.

Se debiera revisar, en cuanto fuera posible, nuestras estructuras como el episcopado, el presbiterio, los seminarios y la formación de los futuros sacerdotes. También la formación de los agentes pastorales. Especialmente, en lo que dice relación con los contenidos, para que toda pastoral esté abierta a la comunidad. Descubrir y transformar aquellas estructuras que faciliten el aislamiento de los capellanes.

Mejorar el servicio espiritual, más allá de la separación por ramas de las FFAA. Sería óptimo poder realizar un trabajo pastoral conjunto.

Fomentar estructuras que faciliten la transparencia de recursos económicos.

Evitar la perpetuidad en los cargos de responsabilidad dentro de las comunidades.

Pasos

El primer paso en este camino sinodal parte con la prédica fiel a la doctrina de la Iglesia, aunque sea contra corriente a la sociedad actual.

En el trabajo pastoral, en las distintas instancias, se procure la creación de comunidades que permitan vivir y testimoniar nuestra espiritualidad castrense. Motivar y fomentar la participación de los fieles y de las comunidades en las actividades pastorales con una mirada integradora y sinodal.

Como pasos a seguir podemos indicar que es aconsejable ver cómo es la relación al interior de la Santísima Trinidad, la relación de Jesús y sus discípulos y la relación del Espíritu Santo con nosotros.

Que se puedan replicar encuentros fraternales de camaradería en zonas territoriales vecinas, independiente a qué rama se pertenezca.

El clericalismo nos condujo a una vida poco sana en la convivencia, en la corrección fraterna y en la comunión intraeclesial, de modo que se hace necesario dar pasos para mejorar la convivencia, la corrección y la comunión. Se hace urgente la conversión al evangelio, tanto de manera personal como comunitaria para ir hacia el otro, sin prejuicios, tomando conciencia del ser humano con una vocación de servicio y fidelidad.

Que el rol de los capellanes jefes de los Servicios Religiosos se concrete en un liderazgo en el acompañamiento de las distintas

comunidades, fortaleciendo los vínculos fraternales y comunicacionales.

Retomar las OOPP que tanto nos costó hacer, preparando y convocando actividades que inviten a vivir la espiritualidad.

Favorecer el trabajo conjunto entre los capellanes.

Invitación de Dios a la Iglesia Castrense

Dios nos dice que seamos más concretos y precisos que hagamos realidad las iniciativas y propuestas que surgen. Que seamos más creativos en nuestra misión y más disponibles en servir a todos.

Como capellanes nos invita a vivir la fe de manera coherente con el Evangelio en la vivencia de la santidad sacerdotal en medio de una comunidad particular. Nos invita a fomentar la comunión y buena relación entre el obispo (pastor y padre) con los presbíteros, haciendo vida los valores cristianos con transparencia y verdad; colaborando entre los capellanes para potenciar la evangelización, predicando y exponiendo en todo momento las verdades de la fe a todos los que pertenecen a las FFAA y Carabineros de Chile.

Nos invita a abrir el corazón a Jesús, dejándonos interpelar por Él, a mirarnos desde dentro y tener una conciencia clara. Nos invita a valorar nuestro sacerdocio ministerial y renovar el compromiso por la formación, la misión y la fraternidad.

Dios nos invita a renovar nuestra identidad sacerdotal renunciando al materialismo y al individualismo. Es una renovada invitación a reconocer nuestros errores y caminar juntos según su querer viviendo con sinceridad las relaciones fraternales.

Nos invita a trabajar en su mensaje evangélico y que nos preocupemos de las comunidades y de las personas.

Nos está invitando a dejarnos llevar por el Espíritu Santo, nos dice que nos quiere mucho sin tomar en cuenta nuestros pecados.

Nos dice que Jesucristo es su hijo muy amado y es el mismo de quien María nos dice “Hagan todo lo que Él les diga”.

La gran invitación es a edificar una Iglesia Castrense que escucha y contempla; una Iglesia Castrense que evangeliza y celebra; una Iglesia Castrense que sale y sirve.